

tros ojos, con la pedagogía idealista de «Ariel» o con la fórmula potente del culto a la voluntad, «reformarse es vivir», el imperativo de un progreso incesante y necesario de los «Motivos de Proteo» y así, le concebimos creatura de intelecto, no de carne, de razón dominante, como aquel Renan a quien sólo place evocarle bajo los olivos de Galilea, en busca de la divinidad en la huella humana de Jesús, o frente al mar helénico, por encima de los turbulentos misterios carnales en reposo en las ruinas de Eleusis, en la paz de la rota euritmia del Acrópolis, entonando la plegaria antidemocrática.

Pero, Julián Nogueira, derriba esa noble estatua, y su relato de la muerte de Rodó, es la revelación de una tragedia. Rodó no «amó nunca, jamás tuvo aventuras sentimentales», habían informado sus amigos íntimos, y de pronto, se nos cuenta cómo ese domador de sus sentidos, muere en horripilante desesperación silenciosa por diagnóstico de impotencia nefrítica.

Durante un mes, en el «Hotel des Palmes», en Palermo, Rodó no habla con nadie, apenas come, no se baña, hubo que arrancar a pedazos las medias al cadáver, es mugre, pestilencia: materia inerte a merced del destino, pingajo incapaz de repetir la norma tónica que desde Montevideo desparó por América: «reformarse es vivir».

Murió entre desconocidos, ignorantes hasta de su nación, no ya de su personalidad.

Preagónico en una camilla, a la media noche, las calles en tinieblas por las ordenanzas de la guerra, le condujeron a un hospital. El dolor arrancaba gritos a sus entrañas.

¿Cuál de sus amigos, de aquellos que con él conversaban en sus tertulias de Montevideo, quién de sus lectores pudo sospechar que su tranquila actitud de sembrador intelectual se abismaría en tamaño suplicio? Aun cuando esos datos importan a la historia literaria, y ha satisfecho un deber Nogueira, con su publicación, mejor habría sido no saber, e imaginar al maestro y amigo, en impasible calma despedirse de la tierra como Platón, a orillas de ese mismo mar, siguiendo el ritmo de la vida en la cabellera del discípulo predilecto.

TULIO M. CESTERO

(Sin nombre.—Nueva York).

Algunas dudas acerca de los marcianos

EN los últimos días se ha discutido mucho acerca de la posibilidad de comunicación entre nuestra Tierra y el planeta Marte. Es una suposición muy general esta de que Marte debe necesariamente hallarse habitado por seres parecidos a nosotros, y de que ellos—ya que Marte cuenta más edad que la Tierra,—tienen que estar más noblemente desenvueltos.

Muchos creen que los habitantes de Marte han estado tratando de comunicarse con nosotros desde hace miles de años y en los tiempos actuales nos observan desde sus observatorios y esperan alguna señal de inteligencia.

Es posible que Marte esté habitado, pero no por criaturas iguales a las de la Tierra.

Marte es mucho más pequeño que la Tierra; su atmósfera mucho más ligera; debe haberse enfriado en menos tiempo; la acción de los elementos sobre él tiene que haber sido en muchos sentidos diferente de la de los elementos sobre la Tierra, y los cambios se verificaron allá con mayor rapidez, de tal manera que no hubo suficiente tiempo para la lenta evolución de varias especies de animales de tipos tan altos como los que tenemos aquí.

La evolución es un proceso muy

lento, tan lento que se pone al compás exactamente con los cambios físicos del planeta en el cual se verifican.

Por tales razones tan sólo, es completamente imposible que seres humanos iguales a nosotros existan en Marte.

Pero no es esto todo. Es sin duda por mera casualidad que vive una raza humana sobre la Tierra: si las poderosas mandíbulas de un primitivo cocodrilo no hubiesen errado el golpe dado para apoderarse de un mono prehistórico antecesor nuestro, la línea evolutiva se habría quebrado o desviado su curso, y la raza humana nunca se habría desenvuelto.

Si una decisiva batalla entre algunas familias de monos se hubiese resuelto de otro modo, ningún ser humano habría nacido.

Si no hubiera sido por la peculiar manera y el orden en que hay hielo en la Tierra en los recientes tiempos geológicos, no tendría ésta ninguna raza humana.

Sin la alta meseta de Asia despoblada de árboles, en un clima templado, donde rebaños de vacas, caballos, ovejas, cerdos, podían crecer y vagar, los monos de las selvas jamás habrían bajado de los árboles para dirigirse a las llanuras y desarrollar en la caza sus pies sin pulgares y finalmente no habrían aprendido la cría y el pastoreo de animales salvajes para convertirse así en una raza de pastores o de seres humanos.

Y luego, sin la peculiar distribución de mares, lagos y ríos en Europa, el superior desenvolvimiento de la raza nórdica no habría ocurrido.

De haber vencido Atila en la batalla de Chalons, Londres y París serían hoy probablemente simples aldeas de salvajes semi-desnudos, a quienes no se les habría ocurrido cambiar impresiones con los habitantes de Marte.

Aquellos que proponen encender poderosas luces para atraer la atención de los marcianos o comunicarse con ellos por el telégrafo sin hilos, si quieren tener resultados para convencer al público, deben emular los métodos de quienes nos hablan de mensajes recibidos del mundo de los espíritus.

Es como imaginar que el reino de la muerte está habitado por seres que desean comunicarse con nosotros.

En una palabra, la probabilidad de la existencia en Marte de criaturas iguales a las de la Tierra, con las cuales éstas se pudieran comunicar por señales, es tan insignificante, que lo infinitamente pequeño parecería a su lado del tamaño de un Mamout.

Si alguien tomara los tipos de im-

Repertorio Americano

Antología de la prensa castellana y extranjera.

De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado quincenalmente por

GARCÍA MONGE Y CÍA.,
EDITORES

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto.....	€ 0-50
La serie de 5 números, pagada por anticipado y solicitada a la Administración.....	2-00
Para el extranjero, el número suelto.....	\$ 0-15 oro am.
La serie anual (24 entregas)...	3-50 > >
La página de avisos, por inserción.....	20-00 > >

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

La primera casa que anuncia haber rebajado sus precios de acuerdo con las circunstancias es

LA DESPENSA
New England La Gran Vía